



Autor: Cesar Rojas.

Obra: Ciempies.

Técnica: mixta sobre tela.

RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR: UNA VISIÓN PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

JAVIER BRACHO ⁽¹⁾

Recibido: 05/04/2010 / Aceptado: 22/07/2010

RESUMEN

El ensayo, esencialmente descriptivo, resalta la deuda que tiene la educación superior en cuanto al rol de servicio que debe prestar a la sociedad en el combate de los graves problemas que padecen las naciones de América Latina y el Caribe. La pobreza, la desigualdad social y la crisis de convivencia que se observa en algunos países del área, especialmente en Venezuela, son sólo algunas de las calamidades que se han acentuado en la región en esta primera década del siglo XXI. La reflexión concluye estableciendo que la educación superior debe promover la construcción de una sociedad más humana y equitativa, donde prevalezcan la justicia, la tolerancia y la libertad de pensamiento, entre otros valores esenciales para construir una cultura de paz.

Palabras Clave: Educación superior, responsabilidad social, pobreza, violencia, cultura de paz.

(1) **Javier Bracho.** *Profesor de Inglés (Instituto Pedagógico Experimental de Barquisimeto), Magister en Gerencia, Mención: Sistemas Educativos y Doctor en "Ciencias de la Educación". (Universidad Bicentennial de Aragua), Profesor de la Asignatura Inglés en el Instituto Universitario de Tecnología del Estado Portuguesa (IUTEP). jibracho2008@hotmail.com*

SOCIAL RESPONSIBILITY OF HIGHER EDUCATION: A VISION FOR LATIN AMERICA AND CARIBBEAN COUNTRIES

ABSTRACT

The essentially descriptive essay points out the debt that higher education has with the society on the role of service in combating the serious problems that affect the Latin America and the Caribbean nations. Poverty, social inequality and the crisis of coexistence observed in some countries of the area, especially in Venezuela, are just some of the calamities that have increased in the region in this first decade of the 21st century. Reflection concludes establishing that higher education should promote the construction of a more human and equitable society where justice, tolerance and freedom prevail, among other essential values to build a culture of peace.

Key Words: Higher education, social responsibility, poverty, violence, culture of peace.

INTRODUCCIÓN

Luego de transcurrida una década de la Conferencia Mundial de la UNESCO celebrada en París en 1998, donde se establecieron grandes directrices de modernización del ámbito universitario, aún existen algunas metas claves para el desarrollo social de los países de América Latina y el Caribe que la educación superior no ha podido alcanzar. Por ejemplo, todavía persiste la gran deuda que las instituciones universitarias tienen con la sociedad en cuanto al aporte de ideas y acciones concretas que ayuden a los pueblos a superar los adversos indicadores sociales existentes en la región.

En este sentido, se presenta a continuación un ejercicio descriptivo que tiene como fin llamar a la reflexión sobre la profunda crisis social que atraviesan en la actualidad las naciones latinoamericanas y caribeñas. Es de hacer notar, que la versión original del presente estudio aborda los temas referentes a la pobreza, la desigualdad social, la violencia, el creciente desempleo, y la destrucción del medio ambiente. No obstante, por razones estrictamente de espacio, solamente se desarrollan en esta oportunidad los tres primeros indicadores.

Es importante destacar que el ensayo se inicia con una breve reseña sobre el trabajo realizado por la UNESCO en los últimos diez años. Seguidamente se desarrolla la temática referente a la pobreza y la desigualdad social. Asimismo, se hace una breve retrospectiva sobre el fenómeno de la violencia en los países del área pasando por la severa crisis de convivencia que se observa en países como Venezuela, hasta llegar al movimiento armamentista iniciado recientemente en Suramérica. A manera de conclusión, cierran el estudio algunas consideraciones finales.

EL TRABAJO DE LA UNESCO: ¿UNA DÉCADA PERDIDA?

Cuando casi se cumple la primera década del siglo XXI se puede observar que el contexto en el cual se desenvuelve la educación superior está fuertemente marcado por indicadores sociales realmente adversos a los fines y metas que persiguen los sistemas educativos de la región. El devenir de los dos primeros lustros del tercer milenio ha develado una triste realidad para las naciones de América Latina y el Caribe: *Continúa el crecimiento de la pobreza y la desigualdad social, el desempleo sigue siendo un serio problema para la población joven, se acentúa la destrucción desmedida de la naturaleza, y, cada día gana más terreno el flagelo de la violencia, fenómeno que (en sus diferentes formas) agrava progresivamente una convivencia social que -particularmente en el caso venezolano-, hace tiempo está en crisis.*

Situación nada favorable para el futuro de instituciones universitarias que no tienen otro camino sino es el de flexibilizar sus principios de autonomía y adecuar su quehacer institucional a lo que la sociedad realmente espera de ellas. Esto es porque la educación superior además de formar profesionales calificados y ciudadanos responsables, debe funcionar como agente de construcción de un nuevo modelo de sociedad combatiendo la pobreza, el analfabetismo, el hambre, el deterioro del medio ambiente, las enfermedades y la violencia; entre otras exigencias que persistentemente demanda los pueblos de la región.

Las ideas contenidas en el párrafo anterior hacen referencia directa al concepto de pertinencia de la educación superior, tema ampliamente abordado y discutido en el pasado en eventos organizados por organismos internacionales como la UNESCO. Por ejemplo, en la Conferencia Regional de América Latina y el Caribe, realizada en la Habana en 1996 (CRES - 1996), en su declaración final, citada por Aponte (2008), se puede leer:

La educación en general, y la superior en particular, son instrumentos esenciales para enfrentar exitosamente los desafíos del mundo y para formar ciudadanos capaces de construir una sociedad más justa y abierta, basada en la solidaridad, el respeto de los derechos humanos y el uso compartido del conocimiento y la información. La educación superior constituye, al mismo tiempo, un elemento insustituible para el desarrollo social, la producción, el crecimiento económico, la cohesión social, la lucha contra la pobreza y la promoción de una cultura de paz. (p. 490)

Asimismo, conjuntamente con la calidad, la gestión y el financiamiento, y la cooperación internacional, la pertinencia fue tema central de la *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción*, efectuada en París en 1998 (CMES - 1998). Evento donde se resaltó la importancia de evaluar la formación universitaria en términos del ajuste entre lo que la sociedad esperaba de las instituciones y lo que ellas hacían. En esta oportunidad se hizo énfasis -nuevamente- en la preocupación que debe tener la educación superior en cooperar con la colectividad en la solución de sus principales problemas. Vessuri (2008) lo expresa con toda nitidez en los siguientes términos.

En la conferencia de París se recomendaba prestar especial atención al rol de servicio de la educación superior a la sociedad, particularmente en cuanto a actividades dirigidas a eliminar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, la degradación ambiental y la enfermedad, y a actividades que apuntaran al desarrollo de la paz, a través de enfoques inter y transdisciplinarios. (p. 461)

Posteriormente, en el año 2003, la UNESCO convocó una reunión de alto nivel para hacer un seguimiento sobre los alcances de la CMES - 1998. En esta ocasión el citado organismo contó con el apoyo del *Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe* (IESALC), y juntos elaboraron un documento que fue titulado "*Reforms and Innovation in Higher Education in some Latin American and Caribbean Countries*". Informe que describe los "importantes cambios" ocurridos en la educación superior en los cinco años transcurridos entre 1998-2003, en esta oportunidad se hizo referencia, específicamente, a las mejoras en materia de modernización de la formación universitaria en la región.

Entre los principales aspectos que señala el citado documento se encuentran: a) El Desarrollo de Sistemas Nacionales de Evaluación y Acreditación. b) El Incremento del número de instituciones de educación superior y diversificación de sus modalidades. c) El incremento y diversificación de las redes académicas y asociaciones de universidades como instrumento de cooperación. d) El uso de las nuevas tecnologías

de comunicación e información para mejorar la docencia e investigación. e) La internacionalización, y f) Los proyectos de cooperación entre la educación superior y el sector productivo (Tunnermann, 2008: 22).

Se observa claramente que el aspecto referido al rol protagónico que deben asumir las instituciones universitarias en contribuir a disminuir los indicadores sociales adversos que existen en la región, no formaba parte de los progresos que experimentó la educación superior en el citado período. En este sentido, a doce años de la CRES - 1996 y a diez de la CMES - 1998, es necesario preguntarnos: *¿Están realmente nuestras instituciones de educación superior comprometidas con resolver las principales calamidades sociales que afectan considerablemente a la región?*

Respuestas que pueden encontrarse en un trabajo muy bien documentado realizado por López Segrera (2008), denominado *Impacto del Marco de Acción para el Cambio y Desarrollo de la Educación Superior*. Estudio que se basa en entrevistas realizadas a una serie de investigadores expertos y especialistas en el área educativa sobre la influencia que tuvo la CMES - 1998 en la transformación de los *Sistemas Nacionales de Educación Superior* de América Latina y el Caribe durante la pasada década (1998-2008).

El autor citado indica que tras una década de la Conferencia Mundial de 1998, evento donde se establecieron importantes estrategias orientadas a modernizar el sector universitario, el mayor impacto se observa en rectores, dirigentes académicos, profesores e investigadores de determinadas instituciones universitarias de carácter público, y también de algunas instituciones privadas de excelencia. Contrariamente a lo esperado, se evidenció poco interés en organismos gubernamentales encargados de generar “las políticas de educación superior a nivel estatal” (p. 45).

Asimismo, aunque entre los aspectos contenidos en el documento final de la conferencia de París se puntualiza que cada establecimiento universitario debería definir su misión de acuerdo con las necesidades presentes y futuras de la sociedad, construir una cultura de paz, combatir la pobreza, afianzar las relaciones con el mundo del trabajo sobre nuevas bases y promover la investigación, entre otras acciones orientadas a mejorar la calidad de vida de la población; “...hubo consenso entre los encuestados acerca del bajo nivel de compromiso de la Universidad en la lucha contra estos problemas” (López Segrera, ob. cit.:64).

En el referido estudio se pueden leer interesantes testimonios que describen la realidad de la educación superior en la región. Por ejemplo, un encuestado expresó: *Las universidades están más comprometidas con sus propios fines e intereses, sean públicas o privadas, que con combatir la pobreza. Por su parte, otro entrevistado aseveró: Las instituciones son muy heterogéneas entre sí y a su interior: Hay segmentos que sí se orientan a la solución de problemas sociales, pero estos segmentos no son los prioritarios ni los más fuertes; en la mayoría de los casos. En el discurso oficial, sin embargo, se mantienen estos temas como razón de ser de la universidad* (pp. 64-65).

Todo lo anterior hace pensar, a manera de conclusión de esta primera parte, que aunque existen investigaciones y proyectos que buscan el bienestar social y superar la pobreza, hay un consenso generalizado en que las instituciones de educación superior -en su gran mayoría- están muy lejos de responder adecuadamente a los problemas sociales que agobian a los países del área. Al respecto, finaliza López Segrera (ob. cit.) expresando, "... existe un nivel de conocimiento teórico de estos problemas..., pero estos temas no han sido priorizados por las universidades como parte esencial de su quehacer. La voluntad existe, pero las políticas y las acciones son deficientes" (p. 65). De allí la urgente necesidad de revertir esta situación para el beneficio de las propias instituciones y de la sociedad en su conjunto.

RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Como se evidenció en la parte anterior, los debates y estudios sobre la educación superior están colmados de viejas cuestiones no resueltas, especialmente aquellas relacionadas con la responsabilidad social que deberían asumir las organizaciones universitarias con su entorno. En este sentido las instituciones de educación superior deben entender definitivamente que no son entidades aisladas; por el contrario, constituyen parte -esencial- de una sociedad latinoamericana que atraviesa por momentos realmente difíciles, una sociedad inmersa en una realidad sumamente compleja, una sociedad cuyas "palabras rectoras son crisis, ruptura y desorden" (Pourtois y Desmet:2008:11).

Situación que la obliga -a la sociedad- a buscar verdaderos aliados que la apoyen en la búsqueda del desarrollo humano que tanto anhelan los ciudadanos que habitan esta parte del planeta. En otras palabras, a pesar de sus tradicionales problemas y de sus escasos recursos presupuestarios, llegó el momento en que las organizaciones universitarias

comiencen a aportar ideas apropiadas que contribuyan a solucionar los problemas reales que padecen los ya deprimidos pueblos de América Latina y del Caribe. Específicamente, el trabajo debería ser orientado a disminuir la pobreza y desigualdad social, atacar el desempleo, concienciar a la población en el uso racional de los recursos naturales y fomentar una cultura de paz en la región. Veamos las razones.

Pobreza y Desigualdad Social: Problemas de Todos

Uno de los grandes desafíos de la humanidad en las próximas décadas indudablemente tiene que ver con el logro de la disminución de los alarmantes niveles de pobreza y desigualdad social existentes en el planeta. En la actualidad muchas regiones del mundo, sobre todo aquellas naciones pobres de África, Asia y Latinoamérica con economías débiles y con pocas capacidades de producción, sufren los embates de la escasez de productos alimenticios y de otros recursos necesarios para la subsistencia de sus habitantes.

Por ejemplo, el Banco Mundial, citado en el documento de la UNESCO denominado *Las Metas del Decenio* (2009), arroja cifras realmente alarmantes que señalan, por ejemplo, que el total de seres humanos que vive en la pobreza más absoluta -con un dólar al día o menos-, ha experimentado un crecimiento que va de 1200 millones en 1987 a 1500 en la actualidad. Si las actuales tendencias continúan (que irónicamente es lo más probable), dicha cantidad alcanzará una astronómica cifra de 1900 millones para el año 2015.

Así mismo, en el citado documento además se hace especial énfasis en que la pobreza no sólo debe ser definida en términos económicos, por cuanto debería ser analizada en un contexto más amplio donde se tomen en cuenta las consecuencias que este fenómeno trae a la población. En otras palabras, cuando se habla de pobreza también se está haciendo referencia directa a la malnutrición, reducción de la esperanza de vida, falta de acceso al agua potable y condiciones de salubridad, enfermedades, analfabetismo, imposibilidad de acceder a la escuela, a la cultura, a la asistencia sanitaria, entre otras calamidades sociales.

Particularmente para la región de América Latina y el Caribe el flagelo de la pobreza constituye un tema "impostergable" que necesita urgentes respuestas por parte de gobiernos, organismos internacionales e instituciones consideradas pilares fundamentales de los sistemas democráticos como las universidades. La urgencia aludida en la idea anterior se basa en una preocupante realidad: *habitamos en una de las partes del mundo cuya población padece niveles inquietantes de*

miseria y desigualdad social. Muñoz (2008), explica claramente esta circunstancia en los siguientes términos:

Vivimos en una región con brechas sociales abismales, donde la concentración de la riqueza con sus consecuentes niveles de despojo, son escandalosos. Esta es una de las regiones más ricas del planeta; pero, al mismo tiempo, está sumida en los más altos niveles de inequidad, desigualdad y pobreza del mundo. (p. 230)

Dias Sobrino (2008), también reafirma esta situación cuando señala que:

En la región latinoamericana y caribeña hay una gran diversidad. De un lado las más exuberante, rica y diversificada biodiversidad del planeta, con inmensos recursos biogeográficos para la vida humana, animal y vegetal. De otro lado, una desigualdad social de las más perversas y profundas. Hay algunos sectores modernos insertos en los ámbitos más avanzados de la industria mundial, pero el paisaje urbano más común en nuestros países consiste en ámbitos deteriorados donde se acumulan enormes masas de pobres y postergados. (p. 110)

Todo lo anterior da a entender que la situación de la pobreza en esta parte del mundo es realmente crítica, y lo más grave es que nada asegura que dicho fenómeno no siga su tendencia de crecimiento. En este mismo orden de ideas es necesario incluir en el análisis dos situaciones particularmente preocupantes en nuestra región. La primera de ellas tiene que ver con Haití, nación que sigue siendo el pueblo más pobre del continente con un ingreso per cápita anual de escasos 490 dólares. Este país, además de poseer el porcentaje de escolaridad de adultos más bajo del área, se caracteriza por tener la menor tasa del hemisferio en participación en educación superior. Es decir, este es el lugar de América Latina y el Caribe donde menos jóvenes y adultos (tomando en cuenta el porcentaje de la población activa) acude a instituciones universitarias.

En segundo término, no hay que olvidar que los niños y las mujeres son quienes más sufren los embates de la miseria, ya que alrededor de dos tercios de la población mundial en situación de pobreza absoluta tiene menos de quince años, y setenta por ciento de todos los pobres del mundo son mujeres. La población de América Latina y el Caribe no escapa a esta injusta realidad, puesto que, en palabras de Machado, citada por Bracho (2003):

De los aproximadamente 237 millones de niños menores de 16 años que hay en la región de América latina, 118 millones son pobres. De ellos, 20 millones menores de 14 años son niños trabajadores que quedan fuera del sistema escolar o desertan de él. Muchos millones viven en las calles, 6 millones son niños desnutridos y 600 mil mueren anualmente de causas que podrían evitarse. La mujer, particularmente la mujer rural, ha sido golpeada doblemente por este aumento de la pobreza. (pp. 78-79)

En este contexto, uno de los mayores desafíos en los próximos años de las naciones latinoamericanas y caribeñas es diseñar e implementar nuevas estrategias de desarrollo que permitan revertir esta tendencia al empobrecimiento de sus pueblos. En otras palabras, se hace necesario la instrumentación de políticas de acción con miras a apaciguar y corregir las desigualdades exorbitantes que genera hoy en día la primacía de una economía de mercado global. La educación, y sobre todo, la educación superior, pueden ser importantes aliados de la sociedad en la consecución de dichas metas.

Convivencia en Crisis

El tema de la violencia también es una materia de obligado abordaje cuando nos referimos a los principales problemas existentes en América Latina y el Caribe. Sin embargo, se debe comenzar por aclarar que la violencia es una circunstancia mundial que ha acompañado históricamente al hombre a lo largo de su proceso evolutivo. No obstante, lo que no podemos perder de vista es que dicho fenómeno se ha convertido en las últimas décadas en una verdadera calamidad en constante expansión con nefastas consecuencias para la sociedad.

Existen suficientes argumentos para afirmar que aunque la humanidad transita en la actualidad por un paradigma dominado por extraordinarios avances científicos y por las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), paradójicamente vivimos en un mundo cada vez más hostil, convulsionado y deshumanizado. Muestra de ello es que cuando estamos prácticamente arribando al primer decenio del tercer milenio todavía persisten, por ejemplo, enfrentamientos tribales en Somalia y en el Congo -sólo por nombrar dos situaciones violentas en el continente africano-, se agravan conflictos de vieja data entre palestinos e israelíes, el Tíbet (junto a su Dalái- Lama) no ha podido recuperar el territorio ocupado por China desde 1950; y grandes naciones invaden a pueblos con menos poderío militar como Afganistán e Irak, por ejemplo.

Además, ya no nos sorprende leer en los diarios la acción de grupos separatistas como la de ETA en España, la captura de miembros de redes terroristas como Al-Qaeda, o ataques con armas de fuego con saldos trágicos en instituciones educativas -incluidas universidades-, especialmente en América del Norte. Asimismo aún vive en nuestra memoria la impresionante destrucción de las Torres Gemelas en Nueva York, así como las trágicas consecuencias del atentado en la estación del metro de Barajas, en Madrid. Entre muchos otros hechos deplorables que demuestran el grado de violencia existente en el mundo.

En el caso latinoamericano hay que hacer énfasis en que la violencia es un fenómeno de vieja data en los países de la región. Hecho que posiblemente tenga sus raíces en la sombría herencia que nos dejaron regímenes dictatoriales que predominaron en las naciones del continente suramericano -y en el Caribe- particularmente en la primera mitad del siglo XX. De igual forma se debe recordar que, por ejemplo, el surgimiento de grupos subversivos como el de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), se remonta a los primeros años de la década de los sesenta. Caso similar sucede con otras organizaciones terroristas como Sendero Luminoso, grupo que inició sus operaciones en Perú a principios de los años ochenta.

En años más recientes hemos sido testigos de la expansión de calamidades como el narcotráfico, flagelo que ahora -además de Colombia-, gana continuamente terreno en otros países, especialmente en México y Brasil. Así mismo, nos sorprende el crecimiento sostenido del maltrato a la mujer, circunstancia que es el resultado de la creciente descomposición social característica de nuestros pueblos. Completan este sombrío panorama las aterradoras cifras de asesinatos que ocurren cada año en las principales ciudades de las naciones del área, calamidades que convierten a América Latina en una de las regiones más peligrosas e inseguras del planeta.

Venezuela merece un aparte especial en este análisis, por cuanto, además de sufrir -como las otras naciones de la región- los rigores de los indicadores sociales adversos ya explicados, se observa un fenómeno sin precedentes en su historia contemporánea: *Su ciudadanía está claramente dividida por razones principalmente políticas*, situación que se observa cotidianamente en calles, sitios de trabajo, mercados, transporte público, parques, hospitales, estadios, playas, centros comerciales. En fin, no hay un lugar en este territorio donde no se perciban indicios de una abierta confrontación entre el partido de gobierno y grupos opositores.

En otras palabras, cuando se habla de Venezuela se está haciendo referencia a un país en constante tensión social, donde es habitual la realización de protestas de todo tipo entre las que destacan las “marchas”; especies de movilizaciones de grandes contingentes de personas que son organizadas tanto por militantes oficialistas o por partidarios de sectores de la oposición. En estas marchas se persigue un objetivo común: *medir fuerzas entre ambos bandos*, acción que alimenta un creciente y peligroso antagonismo entre ciudadanos que habitan una misma patria. Como si fuera poco, esta rivalidad es avivada día a día

por unos medios de comunicación (prensa, radio y televisión) que lejos de informar y educar incitan al odio entre la población.

Las ideas contenidas en los párrafos anteriores nos permiten llegar a la siguiente conclusión: *Venezuela se caracteriza en la actualidad por presentar una Convivencia Social que está en crisis*, circunstancia que lamentablemente tiende a agravarse, por cuanto los indicadores de conflictividad que se observan diariamente en la agitada realidad de este país dan a entender que la crisis de convivencia seguirá su línea ascendente.

Situación que demanda una profunda reflexión y reacción por parte de los ciudadanos venezolanos (y de sus instituciones), ya que no hay que esperar la llegada de lo que Thomas Hobbes, citado por Savater (2008), llamó -en su *Leviatán*- el “Behemot”; es decir, la “guerra civil” (p. 80). Además, existen posibilidades reales de que la crisis de convivencia que atraviesa Venezuela pueda propagarse por otras latitudes de América Latina y el Caribe, por cuanto se han observado situaciones similares en naciones como, por ejemplo, Bolivia, Ecuador, Argentina; y más recientemente Honduras, nación que sufre en la actualidad las tensiones de una explosiva crisis de gobernabilidad.

Finalmente, el presente análisis no estaría completo si se obviara la peligrosa e inexplicable carrera armamentista iniciada recientemente en Suramérica. Peligrosa, porque sabemos de antemano las nefastas consecuencias de muerte y destrucción que dejan los enfrentamientos bélicos en cualquier lugar del mundo. Inexplicable, porque con los inmensos recursos que se gastan en la compra de armas (el gasto militar creció en la región en más del 50% en la última década) se sigue restando dinero “vital” para el desarrollo de la educación, la salud, la alimentación y el impulso del empleo para los más necesitados.

Es así como es realmente preocupante ver las iniciativas de países como Venezuela, que además de estar primera en la lista de mayores compradores de armas en el 2008, contrató con la nación Rusa la compra programada de aeronaves, tanques y modernos fusiles de alta precisión. O Colombia, que acordó con Estados Unidos el establecimiento de siete bases militares en su territorio. O Brasil, que acaba de suscribir con Francia la mayor compra de armamento en su historia (12.312 millones de dólares). O Ecuador, que espera de Venezuela una donación de un lote de aviones Mirages. O, finalmente, Estados Unidos de Norteamérica, que ha puesto nuevamente en funcionamiento en el Caribe la *IV Flota*, instalaciones que estaban inactivas desde finales de la II Guerra Mundial.

En consecuencia, es necesario que nos preguntemos: ¿Qué significados podemos darle a este movimiento armamentista en la región? ¿Podemos interpretarlo como una estrategia orientada solamente a resguardar la soberanía territorial de las naciones? ¿O será que los gobernantes de turno están visualizando futuros escenarios llenos de confrontación y conflictos? Toda lo anterior nos lleva a formular una última y triste interrogante: *¿Existen posibilidades reales de acciones bélicas entre países hermanos en pleno siglo XXI?* Hay que considerar que el ciudadano común latinoamericano y del Caribe merece justas y adecuadas respuestas a sus comprensibles preocupaciones sobre este tema.

CONSIDERACIONES FINALES

Un punto de partida que permita a la educación superior proyectar acciones orientadas a aportar ideas que contribuyan a combatir las calamidades sociales existentes en Latinoamérica y el Caribe debe partir de la siguiente premisa: Existe consenso en que los graves problemas a los que se enfrenta hoy la humanidad tienen solución, y que se está a tiempo de tomar las medidas necesarias. En este sentido, las instituciones universitarias están llamadas a desempeñar un rol protagónico en dos aspectos fundamentales que se proponen a continuación:

- *Promover la Construcción de una Nueva Sociedad:* El actual esquema educativo que promueve el individualismo, el darwinismo social, el consumismo, y la acumulación interminable y obscena de capital, debe dar paso a la formación de ciudadanos que puedan construir una sociedad más justa y solidaria. Una sociedad donde prevalezcan la equidad, la honestidad y la igualdad de oportunidades; entre otros valores universalmente aceptados.

- *Sentar las Bases de una Cultura de Paz:* La urgente necesidad de repensar al hombre como ser social demanda que la universidad promueva el discurso de la “no violencia” como vía para proyectar una perspectiva más humanística de convivencia donde tengan cabida la comprensión, la tolerancia, la pluralidad de pensamiento, y el respeto a la vida; entre otros valores propios de un mundo postmoderno y civilizado. La idea es que cada profesional que egrese del recinto universitario sea un fiel constructor de una cultura de paz.

En otras palabras, el reto que tenemos en las próximas décadas es sentar las bases de una sociedad realmente preocupada por alcanzar la felicidad, donde no sólo el concepto, sino la práctica de la equidad y la paz juegue un rol fundamental en la vida de las personas. ¿Una utopía?

Tal vez, pero parafraseando a Eduardo Galeano (citado por Rodrigues, 2008) podemos entender con más claridad el significado real de tan controversial término. *La utopía está en el horizonte, nos acercamos dos pasos, y ella se aleja dos pasos. Caminamos diez pasos y ella se corre diez pasos más allá. Por mucho que caminemos, nunca la lograremos alcanzar.* Entonces, nos preguntamos: ¿Para qué sirve la utopía? Sirve para eso, para caminar. Mientras caminamos, aunque no alcancemos la perfección, avanzamos hacia ella, hacia un mundo mejor. Por el contrario, si no caminamos, el fin es inminente.

Es así como desde nuestras instituciones de educación superior estamos obligados a continuar caminando, pero esta vez con esperanza y paso firme para formar esa masa crítica de ciudadanos calificados, cultos, garantes de la paz y respetuosos de la naturaleza. Condición esencial para que en América Latina y el Caribe se haga realidad el paso de un paradigma de desarrollo económico a otro de desarrollo humano sostenible.

REFERENCIAS

- Aponte, E. (2008). Dinámica de Cambio y Transformación de la Educación Superior en el Caribe ante los Retos del Siglo XXI: La Contribución de la Unesco 1996-2008. En: C. Tunnermann (Ed.). *La Educación Superior en América Latina y el Caribe: Diez Años Después de la Conferencia Mundial de 1998* (pp. 479-517). Pontificia Universidad Javeriana. Cali, Colombia.
- Bracho, J. (2003). *Educación Superior en América Latina: Principales Desafíos ante la Herencia del Siglo XX*. Investigación y Creatividad. Año 2 Nº 1, 75-84.
- Dias Sobrino, J. (2008). Cambios y Reformas en la Educación Superior. En: C. Tunnermann (Ed.). *La Educación Superior en América Latina y el Caribe: Diez Años Después de la Conferencia Mundial de 1998* (pp. 95-139). Pontificia Universidad Javeriana. Cali, Colombia.
- López Segrera, F. (2008). Impacto del Marco de Acción Prioritaria para el Cambio y Desarrollo de la Educación Superior. En: C. Tunnermann (Ed.). *La Educación Superior en América Latina y el Caribe: Diez Años Después de la Conferencia Mundial de 1998* (pp. 45-93). Pontificia Universidad Javeriana. Cali, Colombia.
- Muñoz, M. (2008). Pertinencia y Nuevos Roles de la Educación Superior en la Región. En: C. Tunnermann (Ed.). *La Educación Superior en América Latina y el Caribe: Diez Años Después de la Conferencia Mundial de 1998* (pp. 223-265). Pontificia Universidad Javeriana. Cali, Colombia.
- Pourtois, J. y Desmet, H. (2008). *L'Éducation Postmoderne*. Presses Universitaires de France. Paris, France.
- Rodrigues, M. (2008). La Internacionalización y la Cooperación Interuniversitaria en la Sociedad del Conocimiento. En: C. Tunnermann (Ed.). *La Educación Superior en América Latina y el Caribe: Diez Años Después de la Conferencia Mundial de 1998* (pp. 331-365). Pontificia Universidad Javeriana. Cali, Colombia.
- Tunnermann, C. (2008). La Educación Superior en América Latina y el Caribe: Diez Años Después de la Conferencia Mundial de 1998. Pontificia Universidad Javeriana. Cali, Colombia.
- Savater, F. (2008). *La Aventura del Pensamiento*. Editorial Sudamericana. Primera Edición. Buenos Aires, Argentina.
- Vessuri, H. (2008). De la Pertinencia Social a la Sociedad del Conocimiento. En: C. Tunnermann (Ed.). *La Educación Superior en América Latina y el Caribe: Diez Años Después de la Conferencia Mundial de 1998* (pp. 459-477). Pontificia Universidad Javeriana. Cali, Colombia.
- Unesco (2009). Las Metas del Decenio. Recuperado el 20 de septiembre de 2009, de <http://www.eoi.es/decade/hacer.enlace.htm>.